

SOBRE L'ÊTRE EN FORME. DIALECTIQUE ET PHÉNOMÉNOLOGIE DANS LA DERNIÈRE PHILOSOPHIE DE MERLEAU-PONTY

DE MARIANA LARISON

ROBERTO J. WALTON

MARIANA LARISON, *L'Être en forme. Dialectique et phénoménologie dans la dernière philosophie de Merleau-Ponty*. Préface de Renaud Barbaras, Éditions Mimesis, 2016, 310 pp.

El libro argumenta que la última fenomenología de Merleau-Ponty, después del giro efectuado a mediados de los años 50, no se aleja de la tradición fenomenológica, sino que se coloca en el corazón de ella para pensar lo impensado en ella. La radicalización tiene una dimensión profundamente crítica, pero “no implica de ninguna manera ni abandono, ni rechazo, de la tradición fenomenológica” (p. 243). Los dos aspectos esenciales de la fenomenología son el principio del carácter intencional y subjetivo del aparecer y el análisis de lo que aparece, es decir, del fenómeno. La divergencia de las interpretaciones de la fenomenología gira en torno de la manera de comprender “aquello a quien” el fenómeno aparece y en torno de lo que constituye la fenomenalidad del fenómeno. Desde el momento en que piensa en toda su radicalidad el carácter subjetivo del aparecer y la fenomenalidad intencional, Merleau-Ponty debe ser considerado un heredero del proyecto husserliano porque piensa el carácter subjetivo del aparecer a partir de la función subjetiva que pertenece a la carne y piensa la fenomenalidad mediante la

noción de forma, es decir, de la estructura figura-fondo.

La obra proporciona un significativo esclarecimiento de la noción merleau-pontiana de “la intencionalidad en el interior del ser”. Toda cosa que aparece es un *etwas*, algo, una figura subtendida por un fondo que es la norma con respecto a la cual toda figura es una desviación. Figura y fondo constituyen un conjunto por diferenciación. En virtud del fondo, toda figura está determinada y es a la vez abierta. Una relación dialéctica se establece entre la cosa y el campo en el cual aparece, lo mismo que entre la cosa y sus apariciones. La cosa es la mediación o tensión entre un desarrollo infinito de perspectivas y su contracción en un aspecto finito, así como el mundo es la mediación o la tensión entre una generalidad infinita y la individualidad finita. Pero se trata de una infinitud que no puede ser desvelada ni de hecho ni de derecho. En virtud de esta mediación, la forma es un concepto dialéctico.

El mundo se configura en cada figura, y le permite ser algo. La obra subraya que la noción de *Gestalt* es el soporte conceptual mayor de la nueva ontología en la última fenomenología de Merleau-Ponty. El punto de partida es la concepción de una estructura fenoménica autorregulada, de

un sistema diacrítico y opositivo. Por tanto, la intencionalidad es analizada como una relación inherente a una forma que dispone de, y confiere un sentido a, los roles de figura, fondo y sujeto. Así, Merleau-Ponty formula una descripción del aparecer en términos de fenómeno intencional.

La obra aborda, pues, el problema del lugar y la función de la subjetividad en una ontología de la forma. Podemos comprender a la subjetividad en términos de un lugar donde se produce y se articula una función que la supera. Se trata de la función de reflexión por la cual el cuerpo humano en tanto que carne vuelve otra vez sobre sí mismo luego del paso por lo otro. Gracias a esta operación reflexiva, algo aparece, el sujeto es aquel al que esta cosa aparece, y el sujeto se aparece a sí mismo en este aparecer de las cosas. Un aspecto fundamental del libro es la caracterización de la subjetividad como el nombre de la función que inaugura una distancia en el momento de abrirse al mundo. La subjetividad señala un centro o punto cero de la distancia a partir de la cual se organiza una estructura figura-fondo. Es a la vez momento y fundación de la estructura. Así, la nueva ontología remite directamente al lugar del sujeto que percibe. Dicho de otra manera, la noción de perspectiva nos hace retornar a la percepción de la subjetividad que subtiende la aparición del ser. Como función o, tal como lo dice Merleau-Ponty, propiedad de un campo, la subjetividad es el origen central o punto cero de las perspectivas que organizan el campo. Además, la dimensión de la subjetividad, y la dimensión dialéctica deben ser afirmadas a la vez en tanto dos aspectos solidarios e indisolubles de la experiencia. Si la articulación del campo es una propiedad del campo mismo, la subjetividad no puede ser manifestación de

una síntesis de la conciencia. Puesto que la dimensión dialéctica no se reduce a la conciencia subjetiva, la dimensión de la subjetividad no se reduce a la conciencia.

Otro punto fundamental es la relación entre la carne del cuerpo y la carne del mundo. Este tema de la ampliación de la noción de carne para aplicarla al mundo es difícil porque Merleau-Ponty nos deja ante el enigma de la relación entre explicar y comprender. Por un lado, afirma: “La carne del cuerpo nos hace comprender la carne del mundo” (*La nature*, p. 280). Por otro lado, escribe también: “La carne del mundo no es explicada por la carne del cuerpo” (*Le visible et l'invisible*, p. 304). La hipótesis de trabajo de todo el análisis es la siguiente: la noción de *pregnancia* nombra lo que en la *Gestalt* exige de la subjetividad una puesta a punta, una respuesta porque la auto-organización del campo fenoménico no está nunca acabada y debe ser siempre referida a una realización subjetiva. La forma tiene una *pregnancia* que solo puede ser completada por “aquel a quien” ella aparece. Según Merleau-Ponty, se trata de la “*pregnancia de posibles, Weltmöglichkeit*” (ibid., p. 313). En relación con esta *pregnancia*, el mundo toma la significación de una carne del mundo. La hipótesis es que la noción de carne, en la medida en que es aplicada al mundo, tiene un sentido propio y un sentido figurado. Las cosas sentidas forman parte de la carne del mundo en sentido figurado en tanto ellas componen un momento de la reflexividad de la carne. Cuando ellas se inscriben en la circularidad de la relación consigo mismo, las cosas sentidas se convierten, en un sentido figurado, en reflexionantes.

Si ser es ser percibido de modo que su sentido es siempre sensible, la reflexividad será reflexividad encarnada de tal manera

que la reflexión del espíritu es la reflexión de la naturaleza. Ambas reflexividades son realizadas por vía del cuerpo humano. El cuerpo estesiológico es con respecto a sus órganos en la reflexividad del sentir lo que el mundo de la vida o de la historia, en tanto estructura intercalada, es para cada ser humano. La superación dialéctica de la carne del cuerpo individual hacia la carne del mundo de la vida se entrecruza con la superación de la carne del mundo de la vida hacia cada uno de los individuos. No es que la estructura del espíritu como reflexión sea tomada de la estructura cuerpo-mundo. Antes bien, ella es caracterizada como un modo de la realización cuerpo-mundo.

La obra trata la desconstrucción del concepto de naturaleza en su noción filosófica y en las ciencias de la Naturaleza como una propedéutica para el tratamiento del problema del ser. Una crítica de la ontología que subyace a la noción tradicional de naturaleza conduce a una profunda reformulación de la red conceptual que la constituye. Por consiguiente, la interrogación sobre el ser de la Naturaleza no es un problema regional. Merleau-Ponty afirma: “Mostramos como el concepto de naturaleza es siempre expresión de una ontología, y expresión privilegiada” (*La nature*, p. 265). El curso de los años 55-56 es considerado como un programa de investigación que se desplegará en torno de la noción de naturaleza y que conducirá a la idea de una

dialéctica sin síntesis, es decir, a una dialéctica que no llega a una identidad de la identidad y la no-identidad.

Desde el punto de vista fenomenológico, la obra destaca una ambigüedad en el método fenomenológico respecto de la actitud natural que es vista como un elemento a superar o un contenido a esclarecer. Esto tiene como consecuencia dos tendencias opuestas en la concepción husserliana de la naturaleza. Por un lado, se trata de “reducir la Naturaleza al estado de noema” (ibid., p. 112). Por el otro, la autora sostiene que la Naturaleza es pensada como “una dimensión anterior a todo trabajo teórico y como su condición de posibilidad” (p. 97). En los cursos sobre la Naturaleza se presenta “el esfuerzo por extraer a partir del segundo análisis de la noción de Naturaleza otra manera de considerarla en tanto universo primordial anterior y presupuesto por toda visión particular de la Naturaleza (comprendida la visión teórica de la Naturaleza” (p. 97).

En suma: la obra nos proporciona un muy preciso y elaborado análisis de la implicación entre la fenomenología y una ontología dialéctica y de la importancia que a respecto adquiere el tema de la naturaleza. Como dice Renaud Barbaras en el “Prefacio”: “Pocas obras [...] esclarecen en este punto nuestra comprensión de este autor distinguiendo los hilos que convergen hacia la ontología de este ‘último periodo’, [...]” (p. 13).